

Boletín del Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval

ISSN 1690-3374 *versión impresa*

Boletín del Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y
Medieval v.4 n.7-8 Mérida ene. 2006

 [Como citar este artículo](#)

Matar al padre, matar a Bolívar. Algunas reflexiones en torno a las ideas de pueblo, participación y estado presentes en documentos fundamentales del Libertador

Isaac López

Isaac Abraham López. Historiador. Miembro del Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela de la Universidad de Los Andes. Profesor de la Escuela de Historia para las cátedras Paleografía y Archivos e Historia Colonial de Venezuela. Dirige el Seminario Historia y Patrimonio Cultural, y dicta la materia optativa la nueva canción latinoamericana como registro histórico de una época.

Juro por el Dios de mis Padres, Juro por ellos, Juro por mi Patria y Juro por mi honor que defenderé con mi vida si es necesaria la Soberanía Nacional de toda amenaza o agresión impulsada por los Estados Unidos de Norteamérica o de cualquier país invasor del mundo que así se le ocurriera. Y mantengo bajo este juramento, defender el proceso revolucionario liderizado por nuestro Presidente "Comandante Hugo Rafael Chávez Frías". Que la historia me Juzgue y la Patria me premie o me demande.

Resumen

Presencia fundamental de la Historia Venezolana, hito imprescindible, icono esencial, la figura de Simón Bolívar vence los tiempos del desarrollo de los estudios históricos para continuar siendo un ser inmaculado en la epopeya nacional que se ha impuesto como concepción del devenir de nuestro país. Exaltado al olimpo de los dioses desde la construcción misma del ser nacional, manoseado, manipulado y repetido hasta la saciedad en cien años de historia republicana por los conductores de la nación, Bolívar es hoy más que nunca una estatua fofa donde pretenden perpetuarse las señas de una identidad venezolana que se concibe rígida y marmórea.

Desde los actos públicos de ayer y hoy llenos de sospechosa idolatría hasta los altares de la santería criolla, desde la ambivalente relación que detecta Yolanda Salas en los sectores populares hasta la pretendida desacralización e irreverencia de los cultores del arte, la idea del padre protector consagrada desde los días de la Historia Patria parece continuar vital y vigorosa en nuestra memoria colectiva condenándonos a una eterna adolescencia que niega las raíces culturales fundacionales de Venezuela y consagra en la Independencia y la acción del héroe el nacimiento de lo que somos. Matar a ese padre, matar a nuestro padre, pareciera ser una de las tareas más urgentes para que sus hijos podamos encarar conciente y decididamente la edad adulta asumiendo las tareas y responsabilidades que nos tocan frente a un país agobiado y agotado de si mismo.

En este trabajo ensayamos un acercamiento crítico al pensamiento del Libertador Simón Bolívar a través de tres de sus documentos fundamentales, el Manifiesto de Cartagena (1812), la Carta de Jamaica (1815) y su Discurso ante el Congreso de Angostura (1819), para valorar su concepción en torno a las ideas de pueblo, participación y Estado.

Palabras claves: Bolívar, padre, historia patria.

Introducción

En su número correspondiente a septiembre del año 2001 la revista Nexos dedica una importante selección de textos a revisar las verdades consagradas por la historiografía tradicional mexicana bajo el título de Los cuentos de hadas y la historia patria. En la presentación se sentencia tajantemente:

Toda historia es historia contemporánea. El presente reescribe constantemente el pasado. Las observaciones de hoy tiñen de intenciones y significados nuevos los hechos de ayer.

El artículo inicial de esa edición se titula Transición y lecturas de la historia, y su autor es el historiador Javier Garcíadiego, (2001:32-38) quien señala a propósito del cambio de gobierno del PRI al PAN lo cual trajo entre otras consecuencias una polémica pública proyectada bajo el nombre de la batalla por la historia, que

... los grandes acontecimientos históricos, y la instauración de la democracia lo es, producen siempre transformaciones radicales en la historiografía.

De acuerdo a Garcíadiego para la profundización del cambio político es preciso el surgimiento de una cultura política nueva, y aceptando que la visión histórica es parte sustantiva de la cultura política, se debía concluir en la necesidad de un cambio en la historiografía. Señala el historiador mexicano que en este sentido, los cambios en el santoral cívico, en la nomenclatura urbana y en la visión de la historia no son un asunto trivial.

En tiempos en los cuales el liderazgo político en el poder en Venezuela expresa discursos de transformación y cambio, transformación que al parecer va más allá de la simple sustitución de un partido en el poder por otro, en tiempos de revolución, vale preguntarnos sobre la efervescencia y radicalidad de los cambios en la historiografía nacional que sustenten la mudanza de nuestra cultura política.

Al contrario de los supuestos anteriores, en Venezuela hemos asistido en los últimos tiempos al robustecimiento y consolidación de una visión de la historia fundada hace más de cincuenta años, en el momento de producirse la separación con respecto a España. Eso que se ha dado en llamar la Historia Patria. Visión negadora de los aportes del periodo colonial en el ser del venezolano, y la cual sitúa a Bolívar, como máxima figura del proceso de separación, en el olimpo de una epopeya que nos hizo como país. La idea de nuestra historia sostenida en tal argumento nos llevaría entonces a pensar que los cambios políticos no son tales, o a entender la sustancia de esos cambios sostenida en postulados del siglo diecinueve y no del veintiuno. Despachada de un tirón en la balcanización que caracteriza la vida venezolana, tratemos de profundizar en la cuestión.

Nada novedoso pretendemos aportar aquí frente a lo expuesto por talentosos maestros como Germán Carrera Damas, Luis Castro Leiva o Elías Pino Iturrieta sobre el culto a Bolívar en Venezuela, sobre la confusión del historicismo político bolivariano o la religión bolivariana en el país. Estas líneas tienen el carácter de ideas, inquietudes e indagaciones que se suman, con evidente modestia, desde la perspectiva de una preocupación compartida sobre el tema

Bolívar Padre

Bolívar es el padre de los venezolanos, la esfinge que alumbra nuestro destino como pueblo. ¿Y la madre de los venezolanos? ¿Quién es?. La madre es María Lionza. El culto a las dos deidades supera a cualquier otro, incluido al cristiano, en nuestro país. No por casualidad en los altares de Sorte el centro de adoración principal de la Reina en la región de Yaracuy una de las figuras destacadas en la Corte Libertadora es la de Simón Bolívar. No por casualidad el caraqueño del siglo XIX se incorpora a los mediums y materias, tosiendo incesantemente y renegando de su suerte. Pobrecito, cargar con nuestra locura.¹

¿Un calendario del año 2004 de PDVSA titulado Bolívar fabula de los fabuladores (2003) reúne a doce artesanos del país, quienes muestran su mirada sobre el máximo héroe de la historia de Venezuela. Así, Homero Nava, del poblado de Jají, en el Estado Mérida, expresa que:

Yo he pintado a Simón Bolívar, lo he pintado porque él bajó del agua limpia con su caballo blanco. Y bajó por el arcoiris, y de sus zapatos que cubrían sus pies salía la fuerza para ser un caminante grande y así cruzó los Andes. Bolívar pasó los Andes, y solo Dios sabe las penas que le ocurrieron, los fatalismos. Allí en los paramos encontró el perro mucuchicero que le sirvió de guía. Bolívar no tenía nada que aprender de los campesinos, porque él era un campesino que sabía reconocer el olor de las plantas, y sabía para que servía cada mata por su parte, Eloisa Torres, de Escuque, Estado Trujillo, dice que:

Es tan grande esa cosa, yo no lo se decir, Bolívar fue nuestro padre libertador. Yo desde que tuve uso de razón me contaron de Simón Bolívar, ay yo le agradezco con el corazón porque no somos esclavos. Que grandeza. Porque que tristeza es ser uno esclavo. Yo lo adoro a él como si lo hubiese conocido. Bolívar esta mandado por el propio Dios. Todo viene de allá, de Dios José Belandria, a quien la información del calendario ubica en el Parque La Isla, en Mérida, señala:

Yo tengo a Bolívar aquí en mi cuarto. Yo lo estimo como estimar primeramente a Dios. Yo le rezo un padrenuestro todas las noches. Después de Dios, Bolívar, por él estamos en Libertad, estamos tranquilos, y libres de otras naciones

que nos querían tener como esclavos en Valera, Estado Trujillo, Filomena Torres, cuya fotografía los diseñadores del calendario colocan junto a una pintura de autor anónimo que muestra al Libertador cuidando las espaldas de la Reina Maria Lionza, indica que:

Bolívar sirve para todo, creo que no nazca otro igual. Allá en la tumba se estará removiendo por las cosas mal hechas que están pasando, tanto que le costo este país para ganar. Bueno, la obra no esta perdida. La gente busca mucho a Bolívar para alumbrarlo, se le ha cogido una gran fe. Yo lo veo en muchas estampas, elegante, buenmozo. Bolívar sirve para la suerte, para el dinero. Natividad Niño, de la Mesa del Tanque, en Ejido, dice que:

A Bolívar lo hago montado en un caballo, con su espada, lo hago en platos sentado. Bolívar pensando, como yo no conocí a Bolívar me lo imagino alto y bien vestido, con una cara bonita, pero también con una cara brava...

Dios tutelar, figura protectora, ángel de la guarda, pero también Señor dispensador de castigos, creador del cielo y de la tierra. Así lo muestran estos cultores, recogidos en el calendario por una iniciativa de la máxima industria del Estado venezolano.

Si esa es la visión que tienen estos creadores populares sobre Bolívar, cuál es la percepción del pueblo llano, de la señora del mercado, del tipo de la buseta, del hombre de a pie. ¿Hemos superado como colectivo la representación maniquea de la historia? ¿La historia de los malos contra los buenos? ¿La historia de un paraíso feliz en el que vivíamos antes de la llegada de los españoles?, una especie de arcadía donde todos éramos inditos felices, casi jipis tomados de la mano entonando canciones de paz y amor. Hemos superado la perspectiva según la cual llegaron los malvados españoles, y nos hicieron siervos sometiéndonos a la esclavitud, la oscuridad y el martirio. Hasta el surgimiento del rayo de la libertad en medio de la noche, hasta que nimbado de gloria surgió él, repartiendo su luz para hacernos iguales, para fundar la patria. Él, el dios padre, el hombre extraordinario, el ser providencial, él, Simón Bolívar. Cuentan que tuvo en su faz lo que salva y lo que aterra, rayo de luz en la guerra y arcoiris en la paz en su trabajo Bolívar y la historia en la conciencia popular, la antropóloga Yolanda Salas de Lecuna (1987:53) señala que:

Una imagen muy humanizada del héroe y de su personalidad nos la ofrece otra seguidora de algunos aspectos del mencionado culto. Ella, oriunda de Barlovento, nos relata sus experiencias y sus conocimientos sobre la historia, aprendidas no en las fuentes tradicionales a las que se ven forzados a recurrir los historiadores, sino a través del contacto ritual con espíritus del más allá, quienes proporcionan a los creyentes agrupados en torno a prácticas de corte espiritista datos más precisos y fidedignos según la informante para construir la historia patria, ya que ellos pueden comunicarse y hablar directamente con los que fueron los protagonistas. De este aprendizaje de la historia a través del espiritismo, se extrae una visión de Simón Bolívar inclinado al disfrute de la compañía femenina y la bebida brandy, defensor y reivindicador del Negro Primero, preocupado por el destino incierto de su país en crisis y, finalmente, respetuoso de las creencias ajenas.

Más adelante sostiene la investigadora en su trabajo que:

Bolívar, héroe épico y libertador, es transformado por la conciencia popular como el Mesías que vino a redimirnos. Y esa conciencia histórica popular, regida por una asunción épica y mitificadora de los procesos históricos pasados, ha propiciado y propicia un quehacer nacional a linajes de caudillos guerreros, cuyas acciones reiterativas, especies de ciclos por cumplir, reproducen las del Mesías Bolívar. En ellos se encarna el espíritu guerrero y civilizador del Gran Mesías (Bolívar). Es así como una conciencia histórica popular, en la cual un sector de la sociedad expresa su pasado en una narrativa de vencedores, donde se exalta la esencia fundadora de caudillos o castas guerreras, se conjuga con un espíritu mesiánico. Es decir, una conciencia histórica sustentada por sociedades de linajes guerreros produce héroes civilizadores caudillos dispuestos a satisfacer ese espíritu mesiánico. (Pp.91-92)

A cincuenta años de profesionalización de los estudios de historia en Venezuela, valdría la pena preguntarnos, por qué sigue tan cimentada y fortalecida la casa vieja de la Historia Patria. Un intento de respuesta quizás podría encontrarse en la difusión y proyección realizada del devenir nacional más allá de las aulas universitarias. Difusión y proyección adelantadas con más eficacia, cuyos promotores han sido los hombres del poder. De Guzmán Blanco a Juan Vicente Gómez, de Betancourt a Chávez.

Pueblo, participación y estado en documentos del libertador

Volvemos a decirlo, a repetir lo que ya han dicho muchos maestros historiadores de Venezuela. El pensamiento del Libertador Simón Bolívar no puede verse descontextualizado de su tiempo, del momento histórico en el cual se produjo. No es el mismo personaje el joven derrotado de 1812, cuando se pierde la Primera República y va a refugiarse en Nueva Granada, donde produce su Manifiesto de Cartagena, o el Jefe Supremo de 1819, quien en Angostura del Orinoco hoy Ciudad Bolívar presenta su celebre discurso ante el Congreso. La experiencia política y militar, el conocimiento mayor del territorio y de los hombres, entre otros factores tienen que haber producido una madurez en el estadista reflejada en los textos revisados.

La intención en el Manifiesto de Cartagena de 1812 es la de solicitar ayuda al gobierno de la Nueva Granada para lograr la Independencia de Venezuela. El firmante es un joven oficial caraqueño desterrado por su implicación en los sucesos contra España ocurridos entre 1810 y 1812. En el texto, Bolívar expresa que el gobierno debía ser fuerte ante los conflictos internos. De allí su señalamiento de la debilidad frente a las autoridades de Coro y su oposición a las propuestas caraqueñas, como causa de la pérdida de la república. Dice el joven militar:

Las primeras pruebas que dio nuestro Gobierno de su insensata debilidad, las manifestó con la ciudad subalterna de Coro, que denegándose a reconocer su legitimidad, lo declaró insurgente y lo hostilizó como enemigo. Para el Bolívar de 1812, Es preciso que el Gobierno se identifique, por decirlo así, al carácter de las circunstancias, de los tiempos y de los hombres que lo rodean...²

Critica el Libertador la forma cómo se llevó a cabo la división de la provincia de Caracas, porción mayoritaria del territorio hoy venezolano en la época colonial:

La subdivisión de la provincia de Caracas proyectada, discutida y sancionada por el Congreso Federal, despertó y fomentó una enconada rivalidad en las ciudades y lugares subalternos, contra la capital (...). De este modo se encendió el fuego de la guerra civil en Valencia, que nunca se logró apagar, con la reducción de aquella ciudad: pues conservándolo encubierto, lo comunicó a las otras limítrofes de Coro y Maracaibo...

En el Manifiesto de Cartagena, Bolívar valora el sistema federal como el más perfecto, pero lo considera no conveniente para la realidad que vivían nuestros países por la experiencia histórica en los asuntos de gobierno. Señalaba que:

El sistema federal, bien que sea el más perfecto y más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad, es, no obstante, el más opuesto a los intereses de nuestros nacientes estados. Generalmente hablando todavía nuestros conciudadanos no se hallan en actitud de ejercer por sí mismos y ampliamente sus derechos; porque carecen de las virtudes políticas que caracterizan al verdadero republicano...

Para el Libertador, sus conciudadanos son incapaces de ejercer los oficios de la vida republicana. Bolívar habla desde la perspectiva de su clase social privilegiada, desde su formación en un sistema excluyente y negador. No puede hacer otra cosa. Los habitantes de estos países no se hayan en condiciones de ejercer sus derechos, no tienen las virtudes para ello. Semejante posición no es la de un liberal del siglo XIX, es la de una criatura formada en los rígidos claustros de las castas coloniales de Hispanoamérica.

El Libertador se confiesa un ferviente partidario del centralismo en 1812, cuando apenas se comienzan a forjar los pasos definitivos en la construcción de un Estado Nacional distinto de España.

Yo soy de sentir que mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas; seremos indefectiblemente envueltos en las disensiones civiles y conquistados vilipendiosamente, ante una marcada vocación autonómica de las regionales venezolanas producto tal vez del tardío proceso de integración realizado por España Bolívar se pronuncia por un gobierno central fuerte. El político caraqueño que es, considera inadmisibles esa autonomía de las regiones en la consolidación del Estado Nacional.

Para 1819 Simón Bolívar es otro. Curtido en las contradicciones de la política, experimentado en los bárbaros lances de la guerra, corrido en exilios y persecuciones. En el Discurso ante el Congreso de Angostura de ese año el Libertador aboga por un poder ejecutivo fuerte y un gobierno centralizado.

Considera a la Democracia como el mejor de los gobiernos, pero consideraba no estaban nuestros países preparados en ese momento para asumir tal régimen. A pesar del prestigio de su jefatura, Bolívar señala que:

La continuidad de la autoridad en un mismo individuo frecuentemente ha sido el término de los Gobiernos Democráticos. Las repetidas elecciones son esenciales en los sistemas populares, porque nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo ciudadano el Poder. El Pueblo se acostumbra a obedecer, y él se acostumbra a mandarlo; de donde se origina la usurpación y la tiranía.

Expone Simón Bolívar ante el Congreso reunido en Angostura que:

Sólo la Democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta Libertad: pero ¿cuál es el Gobierno Democrático que ha reunido en un tiempo, poder, prosperidad y permanencia?... Constituyéndose en una República Democrática, (Venezuela) proscribió la Monarquía, las distinciones, la nobleza, los fueros, los privilegios: declaró los derechos del hombre, la libertad de obrar, de pensar, de hablar y de escribir.

Quien suscribe este documento es el jefe ganador de batallas, líder victorioso de ejércitos que ha logrado imponer su

jefatura ante otros oficiales de distintas regiones y que ostenta el título de Jefe Supremo.

El Libertador, se pronuncia en muchas ocasiones en los textos revisados por la necesidad de darle mayor poder al Ejecutivo, señalando constantemente como ejemplos de gobierno al inglés y al norteamericano, pero siempre indicando que las virtudes cívicas y las costumbres políticas practicadas históricamente por sus pueblos difieren del nuestro. Temeroso de la anarquía, Bolívar se pronuncia por un Senado hereditario que a su juicio sería un equilibrio frente a la fuerza del Ejecutivo y las demandas populares.

En nada alteraríamos nuestras Leyes fundamentales, si adoptásemos un Poder Legislativo semejante al Parlamento Británico. Hemos dividido como los americanos la Representación Nacional en dos Cámaras: la de Representantes y la del Senado. La primera está compuesta muy sabiamente, goza de todas las atribuciones que le corresponden, y no es susceptible de una reforma esencial, porque la Constitución le ha dado el origen, la forma y las facultades que requiere la voluntad del pueblo para ser legítima y completamente representada. Si el Senado en lugar de ser electivo fuese hereditario, sería en mi concepto la base, el lazo, el alma de nuestra República. Este Cuerpo en las tempestades políticas pasaría los rayos del Gobierno y rechazaría las olas populares.

Ese es el Simón Bolívar del siglo XIX, quien intenta en medio del caos producido por la guerra hacer un país, crear ciudadanía desde su propia perspectiva de formación y pensamiento. Es él el gran constructor, el padre de la patria, de la Gran Colombia por supuesto. Ese Bolívar mantuano, excluyente, expresión de su elite e instrucción, ha quedado oculto y desfigurado en el pastiche de su utilización o relectura por los sectores en el poder de ayer y hoy. La lectura actual desde esos sectores, sin embargo, no es nada novedosa. Es la continuidad de la presencia del héroe desde las reconstrucciones más antihistóricas del siglo XIX. En nada se parece este Bolívar de sus discursos, manifiestos o proclamas al héroe mostrado por los cultores populares del Calendario de 2005. Hay allí una relectura desde el hoy, desde las necesidades de esos venezolanos, pero también desde los supuestos políticos ciudadanos incorporados en nuestra visión de país por cuarenta años de régimen democrático. Periodo de la historia reciente del país cuya valoración hoy nos divide en sectores irreconciliables.

La reina madre, la señora de Sorte, se quebró en dos. La estatua de Alejandro Colina se partió en la Avenida Francisco Fajardo, en Caracas, en la primera mitad del 2004, como símbolo de la división de los venezolanos. El poeta Antonio López Ortega (2004: A-9) nos dice que:

El quiebre de la estatua de Colina, por su fuerza raigal, por su magnetismo, simboliza un momento de ruptura, de inconsciencia, de descenso a los infiernos. Lo que originalmente el escultor concibió, apelando al pretexto de la Diosa, como un punto de máxima concentración de la sexualidad (...) se ha reducido a piedra, ha vuelto al origen, se ha amparado en el silencio de la presignificación. Que la fractura haya ocurrido precisamente en el vientre, en el pasaje que da pie a la vida misma; que el tronco se haya inclinado hacia atrás, en una gimnasia ciega, en una torcedura anti-natura, no pudo tener mayor sentido de dramatismo, de señal desesperanzada. De una u otra manera, en esa fractura estamos todos, creyentes o no creyentes, urbanistas o legos, fotógrafos o transeúntes nocturnos, planificadores o burócratas. (...) La inconsciencia de estos tiempos (...) viene a encarnarse con fuerza inusitada en el vientre quebrado de la Diosa."

Ella, la señora, la diosa madre, artemisa de las aves, agua de los manantiales, pelvis milagrosa que nos protege como pueblo, la que vela nuestra tierra desde el guajiro hasta Cumaná, cuidando el destino de los latinos, vivir unidos y en libertad, quedó partida en medio de la polémica sobre los procedimientos para su restauración, una nueva ubicación y la propiedad de la escultura. Y lo que es peor, partida en medio de las más álgidas y extremas discusiones entre dos proyectos de país los cuales pretendían utilizarla como símbolo.

El dios padre que antes nos unía, también hoy nos divide, pero no en medio de una avenida, sino en medio de un camino que parece conducir a ninguna parte. La lingüista y analista del discurso Irma Chumaceiro Arreaza (2003:26) nos dice:

El culto a Bolívar en este caso particular, las permanentes referencias al Libertador en los textos públicos del Presidente de la República, ponen en evidencia un manejo interesado del lenguaje, dirigido a mantener la credibilidad y el respeto popular a su "proyecto" político, abiertamente asociado con el "ideario bolivariano". Hugo Chávez apela ostensiblemente al carácter de suprasímbolo nacional que posee la figura de Bolívar, a su estrecha y sensible vinculación con la identidad de los venezolanos. De tal modo que, al relacionar directamente su propio liderazgo con el del Libertador, y su proyecto político con la Revolución de Independencia, implícitamente, está convirtiendo a sus adversarios políticos en detractores de los más altos valores y símbolos nacionales.

La figura de Bolívar como expresión de la división entre los venezolanos puede seguirse desde la continuidad consagratoria del culto oficial por la Revolución Bolivariana, hasta las críticas acérrimas y en algunos casos teñidas de exceso hacia su actuación expresadas por destacados historiadores como Manuel Caballero, Elías Pino Iturrieta, Inés Quintero o Guillermo Morón, quienes parecieran caer en la trampa, y criticar en el hombre del siglo diecinueve las bravuconadas y torpezas del líder que nos ha tocado para iniciar el siglo veintiuno.³Por lo demás, la división

El culto a Bolívar y la fortificación de las concepciones de la Historia Patria nos han condenado a una eterna adolescencia. Un volante en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Los Andes invita a celebrar alegremente la histórica arrechera de 514 años..., expresando que no quedará una estatua en su lugar desprenderemos lo que ellos nos dieron por cierto insurgentes o muertos sin memoria. El colectivo se mueve en los extremos. Como si no fuéramos una sociedad desmemoriada. Reivindicamos la herencia indígena y africana, pero seguimos negando la Colonia. Pasamos del Día de la Raza al de la Resistencia Indígena, queremos cambiar al país por el cambio de nombres de calles y barrios, programas institucionales o avenidas, como si vistiendo las telas aparentemente nuevas de un pomposo camisón lográramos borrar los lastres profundos del cuerpo y el alma venezolana.

Así, la lectura que hace la Revolución Bolivariana no rompe como sería de esperar con la construcción de un relato nacional basado en la historia heroica. Es la continuación de la historia repetida desde el siglo XIX que nos condena a una eterna adolescencia tras la gloria de nuestros padres fundadores, especialmente de Bolívar. Y como todo adolescente, para poder madurar y crecer, hay que matar al padre. Para poder ser ciudadanos tenemos que descuartizar el cuerpo, extirpar la cabeza, diseccionar las vísceras del gran héroe. Si no, continuaremos buscando su figura protectora para que nos salve de nuestras propias torpezas e irresponsabilidades, de nuestros desastres y barrancos. No puede haber un profundo cambio político si no se sustenta en una cultura política nueva, y tal cultura política no puede tener como base una historiografía apoyada en la acción de los héroes y caudillos, en la necesidad mesiánica producto de la Historia Patria.

El maestro José Manuel Briceño Guerrero en su discurso de 1983 titulado Recuerdo y Respeto para el Héroe Nacional señala cómo existen hombres extraordinarios cuya actuación es señalada oficialmente por medio de un culto expresado en inscripciones sobre piedra, estatuas, homenajes, ceremonias cíclicamente repetidas, coronas de flores y palabras, gestos ritualizados. Esa es la morada de Bolívar, nos dice el filósofo venezolano. Pero en su caso es una morada carcomida y precaria que no puede albergar adecuadamente el recuerdo del héroe, aunque se la alimente con ridículas estatuas, coronas, discursos, títulos, homenajes, ceremonias. Esa morada, la casa vieja de la Historia Patria, ha hecho de Bolívar un alma en pena, que se presenta en las sesiones mediumnimas de los cultos mágico religiosos del pueblo como un espíritu neurasténico, impaciente, desequilibrado, que tose lastimosamente y grita ordenes absurdas. Vámonos José. Vámonos lejos de este lugar. Vámonos. No hay nada que hacer. Este país es un desastre.

Bibliohemerografía

1. ACOSTA SAIGNES, Miguel (1977). Acción y utopía del hombre de las dificultades. Casa de las Américas. La Habana.
2. AGUIRRE ROJAS, Carlos (s.f.). Antimanual del mal historiador o ¿Cómo hacer hoy una buena historia crítica? . Montesinos. Barcelona.
3. BRICEÑO GUERRERO, José Manuel (1983). Recuerdo y Respeto para el héroe nacional. Ediciones Azul, Rectorado de la Universidad de Los Andes. Mérida.
4. BAUTISTA URBANEJA, Diego (2005). Bolívar, el pueblo y el poder. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana. Caracas.
5. CABALLERO, Manuel (2002). Revolución, reacción y falsificación. Alfadil Ediciones. Caracas.
6. CALZADILLA, Pedro Enrique (1987). Apuntes sobre una sociedad desmemoriada". Revista Bigott. 41 enero-febrero-marzo, pp. 2-9. Caracas.
7. CARRERA DAMAS, Germán (1969). El culto a Bolívar. Instituto de Antropología e Historia, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
8. CASTRO LEIVA, Luis (1991). De la patria boba a la teología bolivariana. Monte Avila Editores. Caracas.
9. CERTEUA, Michel de (1993). La escritura de la historia. Universidad Iberoamericana. México.
10. CHUMACEIRO ARREAZA, Irma (2003). El Discurso de Hugo Chávez. Bolívar como estrategia para dividir a los venezolanos. Boletín de Lingüística. UCV. Vol. 20 agosto-septiembre, pp. 22-42. Caracas.
11. GARCIADIEGO, Javier (2001). Transición y lecturas de la historia. Nexos, 285 septiembre, pp. 31-42. México.
12. HERNANDEZ G. Ana María. (2007). Entrevista Inés Quintero. Historiadora. Estamos viviendo una especie de

reality show del día a día. El Universal, 09 de abril, p. 3-14. Caracas,

13. HERRERA, José de la Cruz. (1957). Bolívar, forjador de libertad. Imprenta Nacional. Caracas.

14. LOPEZ ORTEGA, Antonio (2004). La Diosa herida. El Nacional, 15 de junio, p. A-9. Opinión.

15. PDVSA. (2003). Bolívar fábula de los fabuladores. Calendario 2004. Investigación, fotografías y producción Enrique Hernández De Jesús. Taller La Mano Poderosa. Caracas.

16. PINOITURRIETA, Elias (2002). ¿Cuál República? ¿Cuál Bolívar?. Sic. 642 , marzo, pp. 61-65. Caracas

17. PINOITURRIETA (2003). El Divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana. Catarata. Caracas.

18. SALAS DE LECUNA, Yolanda (1987). Bolívar y la historia en la conciencia popular. Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar. Caracas.

19. WHITE, Hayden (2003). El texto histórico como artefacto literario. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.